



Iglesia Episcopal en Colombia - Comunión Anglicana

14° DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS - PROPIO 19

HOJA DOMINICAL - 14 DE SEPTIEMBRE 2025

OREMOS - LA COLECTA

Oh Dios, puesto que sin ti no podemos complacerte: Concede, por tu misericordia, que tu Espíritu Santo dirija y gobierne nuestros corazones; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo 32:7-14

Entonces el Señor le dijo a Moisés: —Anda, baja, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha echado a perder. Muy pronto se han apartado del camino que yo les ordené seguir. Se han hecho un becerro de oro fundido, y lo están adorando y presentándole ofrendas; y dicen: “¡Israel, éste es tu dios, que te sacó de Egipto!” Además, el Señor le dijo a Moisés: —Me he fijado en esta gente, y me he dado cuenta de que son muy tercos. ¡Ahora déjame en paz, que estoy ardiendo de enojo y voy a acabar con ellos! Pero de ti voy a hacer una gran nación. Moisés, sin embargo, trató de calmar al Señor su Dios con estas palabras: —Señor, ¿por qué vas a arder de enojo contra tu pueblo, el que tú mismo sacaste de Egipto con gran despliegue de poder? ¿Cómo vas a dejar que digan los egipcios: “Dios los sacó con la mala intención de matarlos en las montañas, para borrarlos de la superficie de la tierra”? Deja ya de arder de enojo; renuncia a la idea de hacer daño a tu pueblo. Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo y les dijiste: “Haré que los descendientes de ustedes sean tan numerosos como las estrellas del cielo, y toda esta tierra que les he prometido a ustedes se la daré como su herencia para siempre.” El Señor renunció a la idea que había expresado de hacer daño a su pueblo.

Palabra del Señor. Demos gracias a Dios.

SALMO 51:1-11 LOC - MISERERE MEI, DEUS

1 Ten misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu bondad; * conforme a tu inmensa compasión borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad, * y límpiame de mi pecado;

3 Porque reconozco mis rebeliones, * y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti sólo he pecado, * y he hecho lo malo delante de tus ojos.

5 Por tanto eres reconocido justo en tu sentencia, * y tenido por puro en tu juicio.

6 He aquí, he sido malo desde mi nacimiento, * pecador desde el vientre de mi madre;

7 Porque he aquí, amas la verdad más que la astucia o el saber oculto; * por tanto, enséñame sabiduría.

8 Límpiame de mi pecado, y seré puro; * lávame, y seré más blanco que la nieve.

9 Hazme oír canciones de gozo y alegría, * y se regocijará el cuerpo que has abatido.

10 Esconde tu rostro de mis pecados, * y borra todas mis maldades.

11 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, * y renueva un espíritu firme dentro de mí.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

LA EPÍSTOLA

Lectura de la primera carta de San Pablo a Timoteo 1:12-17

Doy gracias a aquel que me ha dado fuerzas, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me ha considerado fiel y me ha puesto a su servicio, a pesar de que yo antes decía cosas ofensivas contra él, lo perseguía y lo insultaba. Pero Dios tuvo misericordia de mí, porque yo todavía no era creyente y no sabía lo que hacía. Y nuestro Señor derramó abundantemente su gracia sobre mí, y me dio la fe y el amor que podemos tener gracias a Cristo Jesús. Esto es muy cierto, y todos deben creerlo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero Dios tuvo misericordia de mí, para que Jesucristo mostrara en mí toda su paciencia. Así yo vine a ser ejemplo de los que habían de creer en él para obtener la vida eterna. ¡Honor y gloria para siempre al Rey eterno, al inmortal, invisible y único Dios! Amén.

Palabra del Señor. Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 15:1-10

Todos los que cobraban impuestos para Roma y otra gente de mala fama se acercaban a Jesús, para oírlo. Los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban por esto, diciendo: —Éste recibe a los pecadores y come con ellos. Entonces Jesús les dijo esta parábola: «¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el campo y va en busca de la oveja perdida, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, contento la pone sobre sus hombros, y al llegar a casa junta a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido.” Les digo que así también hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. »O bien, ¿qué mujer que tiene diez monedas y pierde una de ellas, no enciende una lámpara y barre la casa buscando con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que había perdido.” Les digo que así también hay alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que se convierte.»

El Evangelio del Señor. Te alabamos, Cristo Señor.

MEDITEMOS LA PALABRA DE DIOS

Ferney Alexander Agudelo Arenas - Ministro Laico Líder Pastoral Parroquia Episcopal San Lucas - Medellín

Queridos hermanos y hermanas.

El evangelio de hoy nos muestra el corazón de Dios a través de dos parábolas: la oveja perdida y la moneda extraviada. Ambas reflejan una verdad profunda: para Dios cada persona es única, valiosa e irremplazable. Nadie es descartable, nadie queda olvidado.

Los fariseos criticaban a Jesús porque acogía a los pecadores y comía con ellos. Y Jesús responde con estas historias: el pastor que deja las noventa y nueve para buscar a una sola oveja, y la mujer que enciende la lámpara y barre la casa hasta encontrar la moneda perdida. La lógica de Dios no es la de las matemáticas humanas: para Él uno vale tanto como todos.

Este evangelio nos invita a revisar nuestro propio corazón. ¿No hemos caído también en la tentación de juzgar, de clasificar, de dar por perdido al hermano? Muchas veces la indiferencia nos vuelve ciegos ante quienes se han alejado, se han equivocado o están heridos. Pero Jesús nos enseña que la verdadera comunidad se construye cuando salimos a buscar y a tender la mano.

La alegría de Dios es que el perdido regrese, no para reprocharle, sino para abrazarlo. La conversión no es un castigo, es un reencuentro con el amor.

Hermanos, seamos Iglesia que busca, que no se cansa, que celebra cada regreso. Recordemos que nosotros mismos hemos sido oveja o moneda perdida, y alguien nos buscó en nombre de Dios.

Hoy el cielo se alegra cada vez que un corazón vuelve a la casa del Padre.

COMITE DE RELACIONES PUBLICAS IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA

Rev. Jose Esper Silva Pérez - Rev. Sonia Sanchez
Rev. Diácono Cesar Camilo Martínez
M.L. Ferney Alexander Agudelo

